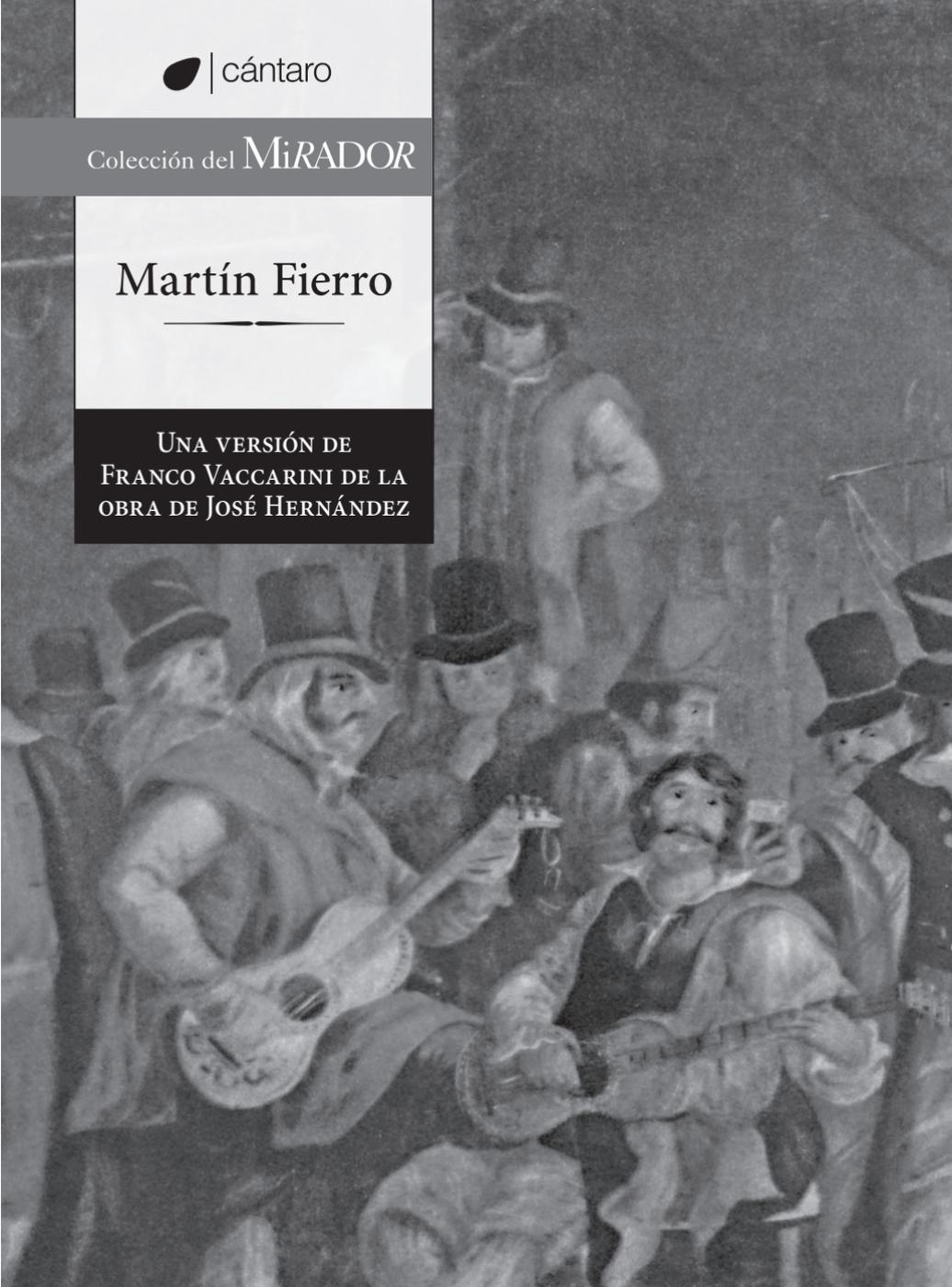


 | cántaro

Colección del **MIRADOR**

Martín Fierro

UNA VERSIÓN DE
FRANCO VACCARINI DE LA
OBRA DE JOSÉ HERNÁNDEZ



Colección del
MIRADOR

Editora de la colección: Karina Echevarría

Secciones especiales: Valeria Stefani

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Azul De Fazio

Gerente de Preprensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Imagen de tapa: Latinstock

Silvestre, María Soledad

Martín Fierro, una versión de Franco Vaccarini de la obra de José Hernández :
carpeta de actividades . -1a ed.- Boulogne : Cántaro, 2015.

E-Book.- (Del Mirador)

ISBN 978-950-753-415-7

1. Actividades Escolares. 2. Literatura. I. Título
CDD 372.6

© Puerto de Palos S. A., 2014

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-415-7

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Manos
a la obra

Los espacios

En literatura, el escenario es el espacio ficticio donde se desarrolla la acción. En el caso de las obras realistas, estos espacios generan una ilusión de realidad e, incluso, tienen sus referentes en el mundo efectivo. Así, en *El Martín Fierro* el mundo posible se construye a partir de un lugar concreto, la llanura pampeana, y se ubica la escena en una época determinada de la historia nacional. Pero no por ello el escenario deja de ser una construcción discursiva, una representación del tiempo y el espacio desde la perspectiva particular de su autor. De este modo, los escenarios rurales donde se mueve el gaucho sin la intromisión del hombre civilizado se representan como idílicos, como espacios donde impera la paz, la felicidad y la armonía.

- 1. Transcriban en la carpeta al menos tres citas textuales que den cuenta de esta mirada benevolente y subjetiva sobre el espacio rural.**
- 2. Enumeren las rutinas del gaucho, así como sus usos y costumbres de acuerdo a la descripción que da Hernández: ¿qué hacían durante el día? ¿Qué comían? ¿Cómo eran sus ranchos? ¿Cómo se divertían? ¿Cuáles eran sus aspiraciones y valores?**
- 3. Caractericen los otros espacios que aparecen en la obra: el fortín, el desierto, las pulperías. ¿Cómo se describen y qué representan? ¿Qué valoraciones del autor se implican en esas descripciones?**
- 4. Describan el fortín desde el punto de vista del comandante del ejército: ¿cómo es el lugar para él? ¿Qué “ventajas”**

presenta y qué valoración, diferente a la de Hernández, haría este personaje sobre el espacio donde tanto sufrió Fierro?

5. En la introducción, el narrador que construye Vaccarini nos dice que la historia de Fierro transcurre en “un país hecho de distancias y soledades”, donde “leguas de nada” separaban un lugar de otro. Conversen de a dos sobre el significado de estas expresiones y determinen qué función tiene el lenguaje poético en la representación de los espacios.

Los personajes

La descripción de Martín Fierro es, más que explícita, sugere: por ejemplo, se nos dice que tiene olor a tabaco y por ello es posible inferir que el gaucho fuma.

6. Relean el capítulo I y transcriban los fragmentos que sugieran cada una de las siguientes conclusiones:

- a. anda al aire libre, por el campo;
- b. trabaja con sus propias manos;
- c. sale de su rancho al amanecer.

7. Subrayen las características que definan a Fierro, por lo menos en algún momento del relato. Después comparen de a dos: ¿subrayaron las mismas palabras?, ¿qué rasgos les parecen “discutibles” y por qué?

racista – sumiso – desobediente – fiel – buen amigo – buscapleitos – rencoroso – corrupto – cobarde – insolente – ateo – compasivo – ignorante – sabio – conciliador – ingenuo – desconfiado – manso – creyente – traidor.

8. Martín Fierro es un personaje complejo, en tanto evoluciona y tiene rasgos contradictorios. Así, de acuerdo a las situaciones, puede ser ignorante o sabio; manso o matrero; ingenuo o desconfiado. En esta relatividad propia de todos los seres humanos, que muchas veces reaccionan en función de las circunstancias, se cifra el derecho a juicio que todos los reos tienen antes de ser condenados. Organicen en el aula un juego de rol e improvisación: debe haber un juez, un grupo de tres o cuatro que oficie como jurado, un acusado que representará el papel de Martín Fierro, dos o tres testigos, un abogado defensor y un fiscal cuyo objetivo será declarar culpable al reo. Ubiquen la escena en el momento que Fierro regresa a la ciudad, suponiendo que es llevado a juicio por los crímenes que ha cometido.

9. En la obra de Hernández muchos personajes funcionan como estereotipos: representan, a partir de ciertas generalizaciones que pueden estar basadas en prejuicios y puntos de vista cuestionables, a todo un grupo social. Así, Martín Fierro representa a todos los gauchos, el comandante a todas las autoridades del ejército, el juez de paz a todos los funcionarios del Estado. Fundamenten con citas textuales las características con que Hernández define a los distintos grupos sociales que aparecen en la obra:

- a. Las autoridades son corruptas.
- b. Los jueces son arbitrarios.
- c. Los jefes del ejército abusan de su poder.
- d. Los indios son salvajes.
- e. Las mujeres necesitan de los hombres para subsistir.

f. Los negros no merecen el respeto de los blancos.

g. Los extranjeros son torpes.

10. Determinen qué personaje de la obra sirve para redimir a Martín Fierro —en tanto en vez de matar muestra que es capaz, también, de salvar vidas— y a la vez para justificar la campaña del desierto que proclamaba la necesidad de erradicar a los aborígenes del escenario nacional. Fundamenten su respuesta en la carpeta.

11. Algunos personajes de la obra se complementan por su contraste. Así, Cruz y Fierro comparten ciertos rasgos, pero se diferencian en otros que, combinados, definen la identidad de los gauchos: cómo se relacionan con su familia, con el medio en el que viven y con las figuras de autoridad. Para Martínez Estrada, por ejemplo, Cruz es un doble de Martín Fierro pero con características más desdeñables. Discutan en grupo si están de acuerdo o no con esta aseveración y señalen puntos en común y divergencias entre ambos personajes.

12. Otro contraste interesante es el que se produce entre los consejos de Vizcacha (basados en la experiencia práctica y a veces oportunista) y los de Fierro (que tienen un fundamento moral). Determinen, por su contenido, cuáles de los siguientes consejos fueron dados por Vizcacha y cuáles por Fierro.

a. *Yo voy donde me conviene
y jamás me descarrío,
llevate el ejemplo mío,
y llenarás la barriga;
aprendé de las hormigas,
no van a un noque vacío.*

- b. *Respeten a los ancianos,
el burlarlos no es hazaña.
Si andan entre gente extraña
deben ser muy precavidos,
pues por igual es tenido
quien con malos se acompaña.*
- c. *Si buscás vivir tranquilo
dedicate a solteriar.
Mas si te querés casar,
con esta advertencia sea,
que es muy difícil guardar
prenda que otros codicean.*
- d. *Donde los vientos me llevan
allí estoy como en mi centro.
Cuando una tristeza encuentro
tomo un trago pa alegrarme;
a mí me gusta mojarme
por ajuera y por adentro.*
- e. *Procuren de no perder
ni el tiempo ni la vergüenza.
Como todo hombre que piensa
proceder siempre con juicio,
y sepan que ningún vicio
acaba donde comienza.*

13. Escriban el nombre o identificación del personaje (hijo mayor, hijo segundo, moreno, etc.) al que se hace referencia en cada enunciado.

- a. Un juez se quedó con los bienes que había heredado de su tía.
- b. Fue reclutado al ejército por no haber ido a votar.
- c. Fue atada con las tripas de su propio hijo.
- d. Fue cuidado por Cruz y Martín Fierro durante su agonía.
- e. Fue preso por un asesinato que no cometió.
- f. Mató a su mujer por haberle cebado un mate frío.
- g. Vivió con unas tías que lo hacían rezar mucho.
- h. Se volvió contra la partida que él mismo dirigía.
- i. Tuvo un amorío con el jefe de su marido.
- j. Se aprovechaba de los reclutas del ejército a través de transacciones comerciales que lo beneficiaban solo a él.
- k. Murió por defender el honor de la mujer que lo acompañaba.
- l. Retó a duelo a Martín Fierro pero este se negó.

14. Determinen en cada caso qué personaje está hablando:

- a. *A la viuda, en cuanto pude,
un trapo le manotíé;
busqué la ruda y al pie,
puesto en cruz, hice mi rezo;
pero, amigos, ni por eso
de mis males me curé.*
- b. *No me gusta que otro gallo
le cacaree a mi gallina.
Yo andaba ya con la espina,*

*hasta que en una ocasión
lo sorprendí en el jogón
abrazándome a la china.*

- c. *Me había ejercitao al naipe,
el juego era mi carrera;
hice alianza verdadera
y arreglé una trapisonda
con el dueño de una fonda
que entraba en la peladera.*
- d. *Y yo, con mis propias manos,
yo mesmo lo sepulté;
a Dios por su alma rogué,
de dolor el pecho lleno,
y humedeció aquel terreno
el llanto que redamé.*

Mitos y supersticiones

15. En *El Martín Fierro* se hace referencia a varios personajes mitológicos de diferentes tiempos y procedencias. Investiguen sobre cada uno de ellos y consignen en el cuadro sus averiguaciones, así como también la relación que intenta establecer Hernández entre estos seres y los personajes de su obra.

Referencia a un personaje mitológico	Características del personaje de acuerdo a la mitología	Rasgos que permiten la identificación con los personajes en la obra de Hernández
<p>Siempre bien montados (los gauchos), centauros de la llanura, pasaban el día trajinando en faenas que dominaban y que les daban placer.</p>		
<p>El mismo patrón celebraba con un trago de caña aquel esfuerzo de titanes y a los gauchos les encantaba tener su botella a mano o a la sombra de un árbol o debajo de una carreta.</p>		
<p>Y así pasaba la noche, en alguna tapera o cueva, sin punto ni rumbo fijo, como un duende en aquella inmensidad, siempre cerca del pingo: su salvación, llegado el caso.</p>		

16. Entre los muchos mitos rurales, circula el de la luz mala. Se trata de una luminosidad que se deja ver en el campo a mitad de la noche y suele ser atribuida a un alma en pena, al espíritu de un difunto que no ha recibido sepultura cristiana. Rastreen en el texto los versos que hacen referencia a este mito y expliquen qué relación tiene con los hechos narrados.

17. Relean el siguiente fragmento sobre la muerte de Vizcacha y subrayen la frase donde se evidencia la mirada condescendiente del narrador, que indudablemente no cree en las supersticiones:

Y mientras tanto los perros, para aumentar el tormento, se pusieron a aullar penosamente. Decían las ancianas que cuando los perros aúllan es como si lloraran y eso pasa porque pueden ver a los demonios. El muchacho, en su temor y su ignorancia, creía en aquellos dichos y no pudo quedarse un minuto más en la casa, dejó al muerto solo con los ratones, por miedo a los ángeles del infierno que el viejo Vizcacha atraía, como buen endiablado que había sido.

18. ¿Por qué el pasaje anterior sirve para fundamentar que la voz que lleva adelante el relato toma distancia del personaje que describe (el gaucho)? ¿Qué diferencias hay entre uno y otro (status social y nivel educativo, por ejemplo) y por qué puede decirse que la versión de Vaccarini retoma la mirada paternalista que Hernández tiene sobre el gaucho? Discútanlo en grupo.

19. Así como el narrador parece burlarse de las supersticiones de los gauchos, Martín Fierro toma distancia de las creencias de los indios. Busquen citas textuales que den cuenta del desprecio del gaucho frente a las que considera absurdas supersticiones aborígenes.

Intertextos

20. Muchos críticos coinciden en que la escena de la cautiva en *La vuelta de Martín Fierro*, funciona como homenaje del primer poema nacional, de Esteban Echeverría (*La cautiva*, 1837). Lean la sinopsis a continuación y elaboren un cuadro comparativo consignando similitudes y diferencias entre ambos textos.

Un malón irrumpe en la ciudad y María es tomada prisionera. Más tarde es atrapado su esposo Brian, al intentar rescatarla. Con puñal en mano y aprovechando la confusión de un festín, María logra la liberación para los dos. Huyen por el desierto, pero Brian (que estaba malherido) muere en el camino. María sepulta a su esposo y sigue con la esperanza de encontrar a su hijo. Finalmente se entera de que el niño ha sido degollado por los salvajes y, frente a la noticia, ella también muere. La obra termina con la sugerencia de que María y Brian siguen vagando por el desierto en forma de dos luces fantasmales.

21. De a pares, comparen la figura del gaucho que se esboza en *El Martín Fierro* con la siguiente descripción de Domingo F. Sarmiento (*Facundo*, 1845): ¿qué diferencias ideológicas se observan? ¿Qué rasgos de los que Sarmiento atribuye al gaucho malo, Hernández endilga a los aborígenes?

La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas; y si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, y abandona lo

demás a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean y admiran; se provee de los vicios, y si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, y lo apunta hacia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataría inútilmente sus caballos; porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero pangaré tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo más espeso de la partida, y a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos; y tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la acción de las balas que lo persiguen, endilga hacia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él y sus perseguidores, refrena su trotón y marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, y su nombradía vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado, entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del cielito, y desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro día se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa a la niña que ha seducido, y desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites. Este hombre divorciado con la sociedad, proscripto por las leyes; este salvaje de color blanco no es en el fondo un ser más depravado que los que habitan las poblaciones.

22. En grupos, busquen las siguientes obras de Jorge Luis Borges y analicen las relaciones que se establecen con la obra

de José Hernández. Preparen una puesta en común para compartir las conclusiones entre todos.

- Cuento “El fin”
- Cuento “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”
- Cuento “El cautivo”

23. Lean la versión en forma de historieta que Breccia y Saturain hicieron de *El fin* de Borges y respondan: ¿Qué cambios observan en la reformulación? ¿Qué significados implican las imágenes? ¿Se comprendería la historia que se está narrando, aunque no hubieran leído el cuento de Borges y/o *El Martín Fierro*? ¿Por qué?

24. Entre 1924 y 1927 se llevó adelante la publicación de la revista literaria *Martín Fierro*. Investiguen sobre el grupo Florida, artistas de vanguardia que estuvieron a cargo de la publicación, y lean el manifiesto que publicaron en la revista, para determinar por qué razones eligieron como nombre de su publicación el de la obra de Hernández, aun cuando no se dedicaron a la literatura gauchesca ni siguieron sus lineamientos estéticos.

25. Busquen y observen el acrílico titulado *Martín Fierro* (1988) del artista plástico Ricardo Carpani. ¿Qué les sugiere la imagen? ¿Qué aspectos/temas/connotaciones del texto de Hernández son expresados en ella?

26. El texto de José Hernández se configura como una payada, un arte poético musical que implica la improvisación por parte del payador (el que canta) de un recitado en rima acompañado por guitarra. Escuchen en el siguiente link un fragmento del poema de Hernández en la voz de Horacio Guarany

y compárenlo con la versión que leyeron (teniendo en cuenta tanto las estrofas del poema original, como la versión en prosa elaborada por Vaccarini): ¿Cuáles son las diferencias más evidentes que encuentran? ¿Para qué destinatario les parece que está pensado uno y otro formato?

https://www.youtube.com/watch?v=7_HWL1_JvII

27. Aunque en la versión que leíste no se desarrolla la escena, en la obra de Hernández también aparece el contrapunto, que es una payada a dúo en la que se van contestando por turnos preguntas que van haciendo los contrincantes. Entre los interrogantes que se responden en el “duelo cantado” que enfrenta a Martín Fierro con el hermano del moreno están los siguientes: ¿Cuál es el canto de la tierra? ¿Cuál es el canto del cielo? ¿Cuál es el canto del mar? ¿Qué se entiende por ley? ¿Qué significa el peso? ¿Cuándo formó Dios el tiempo y por qué lo dividió? Respondan en la carpeta cada una de estas preguntas, de acuerdo a su propia opinión (no es necesario que lo hagan en rima ni al compás de la guitarra).

28. Organicen un contrapunto (si no cantado, al menos recitado) en el aula. Es importante que no se pierda el ritmo y a cada pregunta se responda de modo espontáneo y sin detenerse demasiado a pensar (tengan en cuenta que el que se queda callado, pierde). En grupos, formulen las preguntas por escrito para simplificar al menos una parte de este arte poético que, como verán, es un verdadero desafío creativo.

29. En la siguiente canción que popularizó Mercedes Sosa se hace referencia al protagonista de la obra hernandiana: ¿por qué? ¿Qué relación encuentran entre la letra que aquí reproducimos y la obra que leyeron?

Cuando tenga la tierra

(Daniel Toro - Ariel Petrocelli)

Cuando tenga la tierra
sembraré las palabras
que mi padre Martín Fierro
puso al viento.

Cuando tenga la tierra
la tendrán los que luchan
los maestros, los hacheros,
los obreros.

Cuando tenga la tierra
te lo juro semilla
que la vida
será un dulce racimo
y en el mar de las uvas
nuestro vino
cantaré, cantaré.

Cuando tenga la tierra
le daré a las estrellas
astronautas de trigales
Luna nueva.

Cuando tenga la tierra
formaré con los grillos
una orquesta donde canten
los que piensan.

Campeño, cuando tenga la tierra
sucederá en el mundo

el corazón de mi mundo.
Desde atrás, de todo el olvido
secaré con mis lágrimas
todo el horror de la lástima
y por fin te veré, campesino,
campesino, campesino, campesino
dueño de mirar la noche
en que nos acostamos
para hacer los hijos

Campesino,
cuando tenga la tierra
le pondré la luna en el bolsillo
y saldré a pasear con los árboles
y el silencio
y los hombres y las mujeres conmigo.

Cantaré, cantaré.

Cuarto de herramientas

José Hernández

Nació en la chacra de su tío, don Juan Martín de Pueyrredón, el 10 de noviembre de 1834, cuando Rosas todavía era gobernador de Buenos Aires. La lucha política caracterizó su vida, incluso desde la infancia: la mitad de su familia (por rama paterna) era federal; y la otra mitad, unitaria.



Como su padre era capataz en las estancias de Rosas y él estaba delicado de salud, pasó en el campo buena parte de su niñez. Así se familiarizó con las tareas rurales y, en particular, con la vida del gaucho: conoció sus costumbres, sus habilidades, sus expectativas y preocupaciones, y se interesó por sus derechos y el lugar que ocupaba en el escenario nacional.

Cuando tuvo edad suficiente, se volcó a la política. Intervino en la batalla de Cepeda y en la de Pavón; comenzó a trabajar como periodista (oficio que desempeñó hasta el final de sus días) en el *Nacional Argentino*, donde publicó una serie de artículos condenando el asesinato de Vicente Chacho Peñaloza que más tarde recopilaría en el libro *Vida del Chacho*. También participó en el Levantamiento de López Jordán contra el gobierno de Sarmiento en Entre Ríos, por lo que luego tuvo que exiliarse en Brasil.

En 1872 volvió a la Argentina y publicó la primera parte de su obra maestra, *El gaucho Martín Fierro*, consiguiendo con esta publicación mucho más que lo que había logrado en el campo de batalla. La obra se volvió sumamente popular y se reeditó numerosas veces. Así, en 1879 publicó la segunda parte, *La vuelta de Martín Fierro*, en una edición más costosa y con una mayor tirada. Ese mismo año comenzó a desempeñar el cargo de diputado provincial.

En 1881 Dardo Rocha le propuso preparar un informe sobre asuntos campestres con la posibilidad de emprender un viaje que sería costeadado por fondos públicos. José Hernández rechazó la propuesta por considerar que suponía un gasto innecesario y escribió el artículo desde su casa y sin aceptar los fondos: lo publicó bajo el título *Instrucción para estancieros*.

En 1885, fue elegido senador. Un año después, murió en su quinta de Belgrano pronunciando las palabras: “Buenos Aires... Buenos Aires”. Los diarios de la época anunciaron la noticia con una increíble errata: “Ha muerto el senador Martín Fierro”: la popularidad del personaje había trascendido a su autor.

Franco Vaccarini

Franco Vaccarini nació en Lincoln, en 1963. A los 20 años se radicó definitivamente en la Ciudad de Buenos Aires y comenzó a transitar su carrera como escritor. Asistió a los talleres literarios de José Murillo y de Hebe Uhart y estudió periodismo en el Círculo de la Prensa.



Aunque trabajó para diferentes medios gráficos, se dedicó especialmente a la literatura: lleva publicados más de cuarenta títulos (*Los ojos de la iguana*, *Un asunto sin nariz*, *Ganas de tener miedo*, *La mecedora del fantasma*, *La mariposa de Bután*, *El cuaderno blanco de papá*, *La isla de las mil vidas*, *Nunca estuve en la guerra*, *El síndrome del ángel*, entre muchos otros).

Se ha posicionado como autor de Literatura Infantil y Juvenil: en 2006 ganó el prestigioso Premio Barco de Vapor por su novela *La noche del Meteorito* y actualmente dirige la colección

“Galerna Infantil”. Además, fue finalista del Premio Sigmar en 2009; del Barco de Vapor en 2011 y de Norma Novela Juvenil en 2014.

Se ha destacado también como versionista de varias obras clásicas (*Drácula*, *Frankenstein*, *Cumbres borrascosas*, *Moby Dick*, entre otras).

Las ediciones de *Martín Fierro*

La primera edición de *El gaucho Martín Fierro*, publicada por Imprenta de La Pampa en 1872, se conserva en la Biblioteca Nacional. Contiene una carta-prólogo dirigida al editor Zoilo Miguens, un fragmento de un discurso del senador Nicasio Oroño, un párrafo del editorial de *La Nación* del 4 de noviembre de 1872, el poema “El payador” de Alejandro Magariños Cervantes y un artículo del mismo José Hernández, “Memoria del camino tras-andino”.

El libro se vendía por \$10 y contenía en total 78 páginas, incluyendo la portada.

La Librería del Plata publicó en 1879 una edición de lujo de *La vuelta de Martín Fierro* que salió con diez láminas de Carlos Clérice. La edición príncipe también se conserva en la Biblioteca Nacional. El libro contiene un prólogo que Hernández tituló “Cuatro palabras de conversación con los lectores”.

Otras ediciones que se destacaron fueron la particularísima versión de Osvaldo Svanascini, que se destacó por su estilo geométrico. Fue publicada por la editorial Centurión en 1948. La que publicó Eudeba en 1962, ilustrada por Juan Carlos Castagnino, fue un libro de gran formato (29 X 39 cm.) y las láminas estaban impresas en un papel especial. Incluía también una litografía. La obra puede consultarse en el Museo de Arte Popular José Hernández.

Roberto Páez ilustró una interesante edición para el Centro Editor de América Latina en 1975, que fue muy popular más allá de las fronteras nacionales, aun cuando su formato no era grande ni llamativo.

Entre las más recientes, se destaca la ilustrada por Roberto Fontanarrosa, que Ediciones de La Flor publicó en 2004 y *Clarín* reeditó por fascículos en 2007. Contiene 35 imágenes que fueron coloreadas por Pablo Cosgaya ya que originalmente estaban en blanco y negro (Fontanarrosa decía que no se llevaba bien con el color).

Representaciones audiovisuales

- En 1915 se presenta la película muda *Nobleza gaucha*, basada en el *Martín Fierro* de José Hernández y el *Santos Vega* de Rafael Obligado.

- En 1961 se estrena una serie televisiva titulada *Martín Fierro* que se transmitió por canal 7.

- En 1967, Federico Luppi, Bárbara Mujica y Norma Aleandro protagonizan una versión televisiva que se transmite por canal 11.

- En 1968 se estrena la versión cinematográfica dirigida por Torre Nilsson y protagonizada por Alfredo Alcón.

- En 1974, Horacio Guarany y Hugo Arana protagonizan una versión filmica titulada *La vuelta de Martín Fierro*.

- También en 1974, en la serie de Televisión Española *Los libros*, en la que se presentaban grandes clásicos de la literatura universal, se estrena un capítulo sobre *Martín Fierro*, protagonizado por Carlos Estrada.

- En 1975 Pino Solanas dirige la película *Los hijos de Fierro*, pero por cuestiones de censura se estrena recién en 1984.

- En 2006 se estrena *Martín Fierro, el ave solitaria*, película protagonizada por Juan Palomino.

- En 2007, con dibujos de Fontanarrosa y la voz de Daniel Fanego se estrena una versión cinematográfica infantil: *Martín Fierro, la película*.

Otros homenajes

- En 1972, al cumplirse el centenario de la primera edición, se emitieron dos sellos postales. Uno ilustrado por Castagnino y otro por Vicente Forte.
- Dos años más tarde, comenzó a circular por España el “sello de la hispanidad argentina”, con una imagen del famoso gaucho argentino.

- En octubre del 2010, se inauguró la sala Martín Fierro en la Casa Rosada, donde se exhibe un mural del artista Ricardo Carpani sobre el personaje creado por José Hernández. También se expone platería gauchesca y extractos del libro.

- Una localidad del partido de La Plata, una estación de la línea D del subte de Buenos Aires y una calle del Barrio de Belgrano, entre otros elementos del diseño urbano, llevan el nombre de quien fuera el creador del gran poema nacional: José Hernández.

Prólogo a la primera edición de *El gaucho Martín Fierro* (1872)

Señor D. José Zoilo Miguens.

Querido amigo:

Al fin me he decidido a que mi pobre *Martín Fierro*, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre. No le niegue su protección, usted que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar, dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia. Quizá la empresa habría sido para mí más fácil, y de mejor éxito, si solo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes. Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el

orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada a disculpar sus defectos. Páseles usted por alto porque quizá no lo sean todos los que a primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero, mi amigo, que usted lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque Martín Fierro no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y usted no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se imaginarán.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni Martín Fierro exige más, ni usted gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo,

José Hernández

Prólogo a la primera edición de *La vuelta de Martín Fierro* (1879)

Cuatro palabras de conversación con los lectores

Entrego a la benevolencia pública, con el título *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones, con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares. [...]

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, solo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro que es copia fiel de una original que los tiene, y repetiré que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia. Solo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esta inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una

forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores!, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar.

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales.

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obrar bien.

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia.

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos la moderación y el aprecio de sí mismo, el respeto a los demás, estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos.

Recordando a los Padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento.

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días.

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad.

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados.

Enseñando a hombres con escasas nociones morales que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido, fieles a la amistad, gratos a los favores recibidos, enemigos

de la holgazanería y del vicio, conformes con los cambios de fortuna, amantes de la libertad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que elevaría el nivel moral e intelectual de sus lectores, aunque dijera *nadies* por *nadie*, *resertor* por *desertor*, *mesmo* por *mismo* u otros barbarismos semejantes, cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura. El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque, despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización. El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería

una impropiedad, cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro siga la reglas de arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gauchó no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos. Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, si no de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre aproximado a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos expresar en dos versos claros y sencillos máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como un tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración en boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza, pues que de él deducen y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata. El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos. Las civilizaciones difieren esencialmente. “Jamás se hará —dice el doctor don V. F. López en su prólogo a *Las neurosis*— un profesor o un catedrático europeo de un bracma”. Así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un bracma lleno de sabiduría, si es que los bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París en *La sabiduría popular de las naciones*, que difundió en el *Nuevo Mundo* el americano Pazos Kanki. [...]

Ciérrese este prólogo diciendo que se llama este libro *La vuelta de Martín Fierro* porque ese título le dio el público antes, mucho antes de haber pensado yo en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

José Hernández

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Colección del **MIRADOR**



***El juguete rabioso /
Dibujos en
la canchita***

Roberto Arlt /
Márgara Averbach
Narrativa / A partir
de 15 años



Colmillo Blanco
Jack London
Narrativa / A partir
de 13 años



***Diarios de
Adán y Eva***

Mark Twain
Narrativa / A partir
de 12 años



Las troyanas

Eurípides
Teatro Tragedia / A
partir de 13 años



***La vuelta
al mundo en
ochenta días***

Julio Verne
Narrativa / A partir
de 12 años



***Una canción de
Navidad***

Charles Dickens
Narrativa / A partir
de 12 años